

Nuevos argumentos para la datación del periplógrafo Timageto: sus paralelismos con el Ps.-Escílax*

by Francisco Javier González Mora
Universidad de Sevilla
fgonzalez5@us.es

ABSTRACT The recent study by S. Brillante on the debated Ps.-Scylax's *Periplus* has resolved almost all the philological issues that such a work entails, since it provides the contemporary reader with strong arguments in favour of its composition by an anonymous Athenian at the beginning of the last third of the 4th century BC, as a literary product characteristic of that time (during the reign of Philip II). We believe that a systematic comparison with the fragments of the geographical treatise *Harbours* or *On Harbours* by the periplographer Timagetos, for which we have very little reliable data, clearly contributes to the dating of both works.

KEYWORDS Ps.-Scylax, Timagetos, Philip II, Greek periplography, historical geography of antiquity, Greek literature.

Las obras de contenido geográfico no constituyen, ni mucho menos, un género amplio en el contexto de la literatura griega que todavía podemos leer más o menos al completo. En efecto, las descripciones geográficas a las que hoy día seguimos teniendo acceso se pueden contar casi con los dedos de una mano¹: se conserva poco más que los dos grandes tratados geográficos antiguos por antonomasia, el de Estrabón (época de Augusto), modelo de geografía descriptiva, y el de Claudio Tolomeo (s. II d.C.), paradigma de la geografía científico-cartográfica. A ello podrían sumarse, como mucho, los nombres de algunos autores de obras geográficas ya más específicas, tales como el poema didáctico de Dionisio el Periegeta o la guía de viajes de Pausanias (ambos del s. II d.C.), o, ya en época proto-bizantina (mitad del s. VI), producciones

* El presente trabajo es fruto de la labor investigadora llevada a cabo por el autor en calidad de adjudicatario de un Contrato de Acceso al Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación "Margarita Salas", financiado por el Ministerio de Universidades, adscrito a la Universidad de Sevilla, y ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: "El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo en la tradición geohistoriográfica, II" (PID2020-117119GB-C22) (Proyecto de I+D+i, Programas Estatales de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+i y de I+D+i orientada a los Retos de la Sociedad); "*Incognitae terrae, incognitae gentes*. El conocimiento geográfico e historiográfico antiguo: formación, evolución, transmisión y recepción" (P20_00573) (Proyecto PAIDI 2020, Modalidad A: Proyectos frontera o desarrollo de tecnologías emergentes); y "Hacia las fronteras del mundo habitado. Conocimiento y transmisión de la literatura geográfica e historiográfica griega" (US-1380757) (Proyecto de I+D+i, Programa Operativo FEDER).

¹ Se ofrece una reflexión a este respecto, y especialmente una completa actualización científica sobre cada una de las obras que se enumeran a continuación, en GONZÁLEZ MORA (P.) 2021.

aún más especiales y particulares, como el léxico etnográfico de Esteban de Bizancio o la *Topografía cristiana* de Cosmas Indicopleustes.

Sin embargo, tenemos la suerte de que, al margen de este escaso número de “grandes” producciones geográficas, la tradición nos ha legado otro ramillete de opúsculos, de variada naturaleza, contenido y datación, que conocemos bajo el etiquetado común de “geógrafos griegos menores”². Y justo en una de las obras de este conjunto curioso en este momento nos interesa fijar nuestra atención. Nos referimos a la que desde la propia antigüedad se ha conservado con el nombre de *Periplo* de Escílax de Carianda³, una interesantísima descripción de la ecúmene -entiéndase por tal las regiones de la cuenca mediterránea y del mar Negro- en sentido horario, que parte del flanco europeo de las Columnas de Heracles para describir toda Europa, Asia y Libia, hasta completar el circuito del “mar Interior” en el flanco africano de las Columnas y seguir con el recorrido de las costas noroccidentales libias hasta la enigmática ciudad de Cerne.

Dicha obra constituye en sí un problema filológico integral⁴. Sabemos que es un escrito pseudo-epigráfico: es falsa su atribución al Escílax histórico, explorador cario del rey persa Darío I y autor (ca. 519-512 a.C.) del más antiguo de los periplos griegos de los que tenemos noticias, en el que, de forma extraña, se describe por un lado un viaje exploratorio desde el curso medio del río Indo hasta el estrecho de Suez, y por otro las costas del Mediterráneo⁵. Se piensa que dicha atribución errónea es ya antigua, debida probablemente a Marciano de Heraclea (ca. 400)⁶, el responsable tal vez del proyecto editorial cuyo último exponente se refleja en el elenco de obras conservadas en el código *Parisinus suppl. Gr. 443* (s. XIII)⁷, el único (junto a dos copias cuyas venecianas de inicios del s. XVI) que nos ha legado el *Periplo* que comentamos. Y hay cierta unanimidad desde hace siglos a la hora de considerar que la composición final de nuestra obra debió de acontecer, *grosso modo*, en la segunda mitad del s. IV a.C.⁸. Algunos, como P. Fabre⁹, defienden que esta se habría producido entre 361-357 a.C., mientras que lo habitual es decantarse por la década de los años treinta: así hacen C. Müller¹⁰, al cual siguen recientemente D. Marcotte, P. Counillon, D. G. J. Shipley y S.

² Véase sobre tales obras GONZÁLEZ MORA (P.) 2021, 41-44.

³ Su primera edición se debe a HOESCHEL 1600. Después de ella se han sucedido otras nueve hasta el día de hoy. Tres más en el s. XVII, debidas a VOSSIUS 1639 (Amsterdam), J. Gronow (Leiden 1697, con reimpresión en 1700) y J. Hudson (Oxford 1698). Otras cinco en el s. XIX, obras de D. Alexandrides (Wien 1807 [traducción griega de la edición de Hudson]), J. F. Gail (Paris 1826) y R. H. Klausen (Berlin 1831), a las que se suman, especialmente útiles aún en la actualidad, las realizadas por MÜLLER 1855 y FABRICIUS 1878² (1848). Y después de un prolongado paréntesis, contamos hoy con la muy reciente edición de SHIPLEY 2011 [2019²]. Véase al respecto la imprescindible recopilación de la bibliografía histórica que ofrece DILLER 1952, 48-99, así como BRILLANTE 2020, 222.

⁴ Para un resumen de los aspectos principales que implica dicho problema véase GONZÁLEZ PONCE 1995, 64-67; MARCOTTE 2000, XXVI-XXVII; MATIJAŠIĆ 2016; BRILLANTE 2020, 1-85 (con análisis de la bibliografía precedente).

⁵ La más reciente edición de sus fragmentos, con traducción castellana y amplio comentario, se debe a GONZÁLEZ PONCE 2008, 155-177.

⁶ Véase recientemente al respecto BRILLANTE 2020, XII, 187-200 (con comentario de la bibliografía anterior). Frente a esta opinión, MATIJAŠIĆ 2016 piensa que el equívoco debe ser anterior, habiéndose consumado ya en época helenística (de él daría posteriormente clara muestra Estrabón), de tal modo que Marciano se limitaría solo a repetir un error tradicionalmente aceptado.

⁷ Véase al respecto DILLER 1952, 19-26; MARCOTTE 2000, LXXVII-LXXXVII; BRILLANTE 2020, 213-219. Consúltense además sobre esta cuestión GONZÁLEZ PONCE 2020a, 41, 50-61; 2020b, 319.

⁸ Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE 1995, 65, n. 31 (con enumeración de las diferentes hipótesis defendidas).

⁹ Cf. FABRE 1965.

¹⁰ Cf. MÜLLER 1855, XXXIX-L (especialmente XLIV).

Brillante¹¹, para quienes, con ligeras matizaciones, la redacción del *Periplo* hubo de tener lugar entre 338-335 a.C., fecha que A. Peretti¹² retrasa, como mucho, hasta la fundación de Alejandría en 332-331 a.C., dado que dicha ciudad no se menciona. Sin embargo, al margen de esta cuasi unanimidad en lo que a la cronología se refiere, la crítica mantiene dos posturas enfrentadas en lo tocante a la naturaleza literaria de la obra y a su autoría última. Aunque se admite que se trata de una compilación con evidente coexistencia de niveles estratigráficos en su contenido¹³ y la mayor parte de los especialistas (*communis opinio*) considera que su redacción es únicamente responsabilidad de un anónimo autor culto ateniense (o vinculado a un ambiente ateniense), que en época de Filipo II se basó en una serie de fuentes de diferentes épocas y naturaleza (Hecateo, Heródoto, Éforo y Teopompo, entre otros), Peretti (con el precedente, desconocido por él, de M. Suić¹⁴) defiende con ahínco una tesis que en los últimos tiempos cuenta con pocos adeptos: en su opinión nuestro *Periplo* debería su origen a la descripción geográfica del verdadero Escílax, al manual de a bordo del explorador de Darío I, cuyas antiguas huellas podrían rastrearse todavía en el fondo del texto conservado hoy en el código de París, según lo cual la atribución al cario por parte de Marciano estaría plenamente legitimada¹⁵.

Pero al margen de este arduo debate de índole estrictamente filológica, conviene más valorar los puntos de encuentro en los que toda la crítica coincide: sea como fuere, el ensamblado de noticias geográficas que ha acabado conformando lo que todavía podemos leer bajo la autoría de Escílax refleja la síntesis descriptiva que un griego culto, directa o indirectamente vinculado a Atenas, ha sido capaz de conformar en una época de vital importancia para la historia de Grecia y de su relación con la nueva potencia emergente: la Macedonia de Filipo II. La obra, por tanto, ofrece a nuestros ojos la realidad no solo geográfica, sino etnográfica, política y cultural griega con la que se topa el argéada en el momento de su máxima pujanza: justo en los años que median entre su victoria en Queronea (338 a.C.) y su asesinato (336 a.C.), si es que damos por buena la datación de su composición defendida por la mayoría. El dato hace de nuestro *Periplo* una producción literaria de singular interés, ya que es el único testimonio conservado de una realidad geo-histórica, la del final del reinado de Filipo II, que solo unos años después iba a transformarse radical y definitivamente como consecuencia de las campañas expansivas de Alejandro, cuyo rastro no se deja ver todavía en sus páginas. Lo dicho justifica la publicación de un estudio como el que emprendemos en una revista focalizada en el ámbito macedónico en el más amplio sentido del término.

Hoy día los estudios sobre el *Periplo* del Ps.-Escílax viven uno de sus momentos álgidos. Después de algunas décadas en las que la crítica ha prestado al mismo una atención solo discreta, sobre todo tras las importantes aportaciones de Marcotte (1986 y especialmente 2000), que han revalorizado la *communis opinio* frente a la rompedora tesis de Peretti, el interés por la obra ha experimentado un aumento considerable, cuyas cotas más altas se reflejan en la reciente edición de Shipley (2011 [2019²]) y en el último de los trabajos dedicados a esta: el magnífico y completo análisis de todos sus

¹¹ Cf. MARCOTTE 1986; COUNILLON 2004, 24-27; 2007; SHIPLEY 2011, 6-7; BRILLANTE 2020, 9-27.

¹² Cf. PERETTI 1988, 14.

¹³ Sobre la innegable deuda del *Periplo* respecto de la secular experiencia anónima de marinos y navegantes véase, por ejemplo, KOWALSKY 2012, 31; ARNAUD 2014, 40.

¹⁴ Cf. SUIĆ 1955.

¹⁵ Véase sobre todo PERETTI 1979; 1987; 1988. En sus dos estudios precedentes (1961 y 1963) el crítico italiano rebate uno a uno los paralelismos entre Ps.-Escílax y Éforo y Teopompo respectivamente, en los que se basan los partidarios de la *communis opinio* como argumentos para su tesis.

problemas que nos ha ofrecido Brillante (2020), el cual, en líneas generales, viene a poner punto final al viejo debate suscitado a este respecto.

Reconocemos abiertamente las bondades y los aciertos de este estudio, con los que estamos de acuerdo. En nuestra opinión, si por interés y rigor filológico hubiera que destacar algún capítulo concreto en el conjunto del libro, este sería el que se dedica a la tradición y fortuna que experimenta la obra comentada (“Parte III: La storia del testo” [pp. 167-211]), como ya tuvimos ocasión de advertir¹⁶. Brillante consagra un apartado específico de esa destacada parte de su estudio (pp. 179-181) a analizar los paralelismos, y, por tanto, la posible relación mutua entre el Ps.-Escílax y un periplógrafo no demasiado bien conocido ni demasiado bien tratado por la crítica especializada, pero que a nosotros nos resulta bastante familiar, por constituir uno de los autores en los que recientemente hemos fijado nuestra atención: nos referimos a Timageto, al que debemos una obra geográfica titulada *Los puertos* o *Sobre los puertos*, hoy perdida, que podemos leer solo en estado fragmentario¹⁷.

En concreto, Brillante insiste en la existencia de un interesantísimo punto de encuentro entre ambas descripciones geográficas en sus respectivas alusiones a la Ἀκτὴ de Acarnania: detecta, pues, un claro paralelismo entre nuestro fr. 7 de Timageto¹⁸ y el par. 34.1 (Shipley) del Ps.-Escílax¹⁹. La importancia de la comentada coincidencia estriba en el hecho de que el citado topónimo -de clara tradición homérica, como se verá a continuación- solo ha hallado eco bajo esta peculiar forma en las dos descripciones geográficas que aquí comparamos, lo cual refuerza la idea de que sus respectivos autores han debido, como mínimo, recorrer senderos comunes. No obstante, estimamos que Brillante no se muestra todo lo sagaz que debiera haber sido a la hora de extraer las conclusiones oportunas en su valoración de un dato tan llamativo como el que acabamos de referir. De ahí que, dando muestras de cierto agotamiento en su capacidad analítica, concluya al respecto en estos términos poco alentadores (p. 181):

“Tale dato potrebbe essere significativo, anche se, così isolato, è naturalmente troppo debole per affermare una dipendenza fra i due autori. Inoltre, l’ampia forchetta cronologica in cui si colloca l’attività di Timageto non permette a rigore neanche di affermare con sicurezza la sua posteriorità rispetto a Pseudo-Scilace”.

Nosotros nos inclinamos por estimar que en esta peliaguda cuestión (la comparación de dos obras realmente complejas) se puede ser algo más ambicioso de lo que ha acabado siendo Brillante. Creemos que se pueden dar algunos pasos más en ese camino iniciado con acierto por el sensato crítico italiano, si bien es cierto que la tarea es ardua y espinosa y que las conclusiones a las que se pueda llegar nunca podrán tenerse por

¹⁶ Véase GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2022.

¹⁷ Sobre todas las cuestiones relacionadas con este geógrafo fragmentario puede consultarse cuanto exponemos en GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 63-116.

¹⁸ Timagetos fr. 7 (St.Byz. α 176, s.v. Ἀκτὴ [FHG IV, p. 520, fr. 6; FGrHist Part V 2050 F 6]): οὕτως ἡ Ἀττικὴ ἐκαλεῖτο ἀπὸ Ἀκταίου τινός... Ἔστι καὶ Ἀκτὴ Μαγνησίας, ἀφ’ ἧς Ἀκτιος καὶ Ἐπάκτιος Ἀπόλλων τιμᾶται. Ἔστι καὶ ἑτέρα Ἀκαρνανίας, ἧς μέμνηται Τιμάγητος. Ἔστι καὶ Πελοποννήσου, ὡς Θουκυδίδης, καὶ ἄλλη ἐν Βοσπόρῳ, καὶ εἴ ἐν Ἰωνίᾳ... Debe tenerse en cuenta que la asignación de este fragmento a Timageto (Τιμάγητος) responde solo a una conjetura de Müller (FHG III, p. 317, n. 1), ya que los manuscritos dan en su lugar las lecturas Δημάγητος o Δαμάγητος (cf. al respecto GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 66-67, 111).

¹⁹ [Scyl.] 34.1: (Ἀκαρνανία) Μετὰ δὲ Ἀμβρακίαν Ἀκαρνανία ἔθνος ἐστί, καὶ πρώτη πόλις αὐτόθι Ἄργος τὸ Ἀμφιλοχικὸν καὶ Εὐριπος καὶ Θύρρειον ἐν τῷ κοινῷ. Καὶ ἔξω τοῦ Ἀμβρακικοῦ κόλπου <πόλεις> αἶδε· Ἀνακτόριον καὶ λιμὴν, Ἀκτὴ καὶ πόλις Λευκάς καὶ λιμὴν· αὕτη ἀνέχει ἐπὶ τὸν Λευκάταν, ὃ ἐστὶν ἀκρωτήριον πόρρωθεν <ἐν> τῇ θαλάττῃ <όρατόν>.

definitivas ni indiscutibles. Nuestra sospecha es que las posibles coincidencias entre ambas descripciones geográficas (una perdida y la otra conservada) podrían ampliarse. Y algo aún más importante: creemos que si se logra valorar con tino el conjunto de sus probables coincidencias sería posible esgrimir nuevos argumentos que contribuirían al esclarecimiento de la naturaleza de la relación que una y otra han podido mantener y, en consecuencia, de la debatida cuestión de sus respectivas dataciones.

Estimamos que una suposición como la que acabamos de adelantar exige, antes que nada, analizar de un modo más preciso y con mayor rigor filológico la única concomitancia segura que admite el propio Brillante²⁰. La primera incógnita que despejar es determinar a qué realidad geográfica se refiere cada autor con la alusión al topónimo “Ἀκτή” en sus respectivas descripciones de la región de Acarnania. Y en este caso, por lo que respecta al periplo de Timageto no hay duda de que mediante él se alude al continente acarnano como tal, dando muestra con ello de que el término “Acte” refleja la designación histórica más antigua del nombre de esa región, que solo con posterioridad habría acabado evolucionando a su denominación más habitual de “Acarnania”.

En concreto, la Acte a la que alude Timageto ha de identificarse, sin más opción, con la actual isla de Léucade, que en época de nuestro periplógrafo debió de estar unida al continente acarnano formando una península. Así lo reconoce ya O. Hirschfeld²¹, seguido en la actualidad por D. Meyer en su edición del fragmento que comentamos²², la cual se basa para validar tal interpretación en dos pasajes de Homero en los que este alude a la costa acarnana fronteriza a Cefalonia con el término genérico de ἡπειρος: en uno el Poeta reconoce que los cefalenos capitaneados por Ulises eran igualmente señores de la región continental próxima a sus isla (sc. la Léucade acarnana)²³, término que en el segundo pasaje -y esto es lo que más nos interesa- él mismo glosa como ἀκτή ἡπειροιο, al referir que Ulises recuerda a Zeus, Apolo y Atenea su toma de la fortaleza cefalena de Nérico, situada en el extremo del continente²⁴. Y añade Meyer que la prueba definitiva de que Homero se refiere a Léucade en ambos pasajes la da Estrabón, que comenta justo esos pasajes y justifica que aquel se refiera a Acarnania de esa forma tan vaga por el hecho de que esta región carecía aún de su nombre habitual²⁵. Más complicado resulta extraer conclusiones seguras respecto del pasaje equivalente en el Ps.-Escílax, debido, fundamentalmente, a las deficiencias textuales que este padece²⁶. Con todo, parece que, tal como ya defiende Müller²⁷, no debería dudarse de que Acte haría referencia, también aquí, a la antigua península de Léucade, por cuanto se añade sobre ella al final del pasaje comentado: que dicha Acte²⁸ se prolonga hasta el pronunciado cabo Léucatas, que no es otro que el extremo de la referida península (ἀνέχει ἐπὶ τὸν Λευκάταν, ὃ ἐστὶν ἀκρωτήριον πόρρωθεν <ἐν> τῇ θαλάττῃ <ὄρατόν>).

²⁰ Véase al respecto GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 114-116.

²¹ Cf. HIRSCHFELD 1893, 1213.

²² Cf. MEYER, *FGrHist Part V* 2050, com. a F 6.

²³ Hom. *Il.* 2.635: ...οἱ τ' ἡπειρον ἔχον ἢ δ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο.

²⁴ Hom. *Od.* 24.377-378: ...οἷος Νήρικον εἶλον, εὐκτίμενον ποτλίεθρον, / ἀκτὴν ἡπειροιο, Κεφαλλήνεσσιν ἀνάσσων...

²⁵ Str. 10.2.24: Ἡμεῖς μὲν οὖν ἀπεδείξαμεν ἐν τῷ καταλόγῳ τῶν νεῶν καὶ τοὺς Ἀκαρνᾶνας καταριθμουμένους καὶ μετασχόντας τῆς ἐπὶ Ἰλίων στρατείας, ἐν οἷς κατωνομάζοντο οἱ τε τὴν ἀκτὴν οἰκοῦντες καὶ ἐπὶ “οἱ τ' ἡπειρον ἔχον ἢ δ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο” οὔτε δ' ἡ ἡπειρος Ἀκαρνανία ὠνομάζετο πῶ οὔθ' ἡ ἀκτὴ Λευκάς.

²⁶ Sobre los problemas textuales que evidencia aquí la versión del manuscrito único y las soluciones que se proponen véase MARCOTTE 1985, al que sigue Shipley, el último editor de nuestro *Periplo*.

²⁷ Véase MÜLLER 1855, 36.

²⁸ Así debe entenderse el αὐτῇ según Müller (“*Acte haec*” traduce).

Si de una lectura apresurada parece desprenderse que la debatida Acte acarnana es solo una ciudad (como sigue creyendo aún Brillante²⁹), ello ha de interpretarse, según Müller, como un simple error del copista. Sin entrar en más detalles, lo que queda claro si se da por buena la interpretación de Müller es que la coincidencia en este caso concreto de los dos autores que comparamos ha de darse por confirmada, con argumentos más sólidos aún que cuantos maneja el propio Brillante.

Sin embargo, procede en este momento plantearnos las siguientes preguntas: ¿debemos resignarnos -como hace Brillante- a la constatación de esta única coincidencia entre los dos geógrafos cotejados?, ¿hemos de renunciar a la búsqueda de otras posibles analogías entre ambos que habrían de reforzar su hipotética proximidad literaria? Evidentemente, la respuesta debe ser negativa. Creemos que es factible evidenciar un mayor número de paralelismos, a pesar de que la escasa calidad del manuscrito parisino que nos ha legado el *Periplo* del Ps.-Escílax relativice la solidez de las conclusiones a las que se pueda llegar.

Un segundo paralelismo entre estas dos obras geográficas es muy forzado y se sustenta solo en interpretaciones recientes, sin contar con una plena constatación en cuanto podemos leer hoy en sus respectivos textos. Nos referimos a la hipotética coincidencia de ambos en el cómputo del número de bocas mediante las cuales el río Istro vierte sus aguas en el Ponto Euxino³⁰. En este caso Timageto se muestra bastante original, ya que según él estas bocas sumarían solo un total de tres:

Καλὸν δὲ διὰ στόμα: τρία στόματα ἔχει ὁ Ἰστρος, ὃν ἐν λέγεται Καλὸν στόμα, ὡς φησι Τιμάγητος ἐν τῷ Περὶ λιμένων· εἰς ὃ φησι πλεῖσαι τὸν Ἀψυρτον (Timagetus fr. 2 (Sch. A.R. 4.303-306b [FHG IV, p. 519, fr. 2; FGrHist Part V 2050 F 2])).

Frente a ello, el cómputo más habitual, que responde además a la tradición más antigua³¹, asciende a cinco³², aunque algunos autores lo elevan a seis³³ e incluso a siete³⁴. Y, una vez más, el posible pasaje equivalente en el Ps.-Escílax sufre una grave deficiencia textual, de difícil o imposible subsanación³⁵:

(Ἰστροί) Μετὰ δὲ Ἐνέτους εἰσὶν ἔθνος Ἰστροί, καὶ ποταμὸς Ἰστρος. Οὗτος ὁ ποταμὸς καὶ εἰς τὸν Πόντον ἐκβάλλει †ἐνδιασκευῶς† εἰς Αἴγυπτον ([Scyl]. 20).

La lectura ἐνδιασκευῶς εἰς Αἴγυπτον no da sentido, de ahí que la crítica se haya prodigado en conjeturas que, a veces, superan toda imaginación, y que responden en general a dos ideas: o bien a que el río desemboca en forma de delta, como el Nilo, o simplemente a que su desembocadura está orientada al Sur, hacia el río de Egipto. Müller³⁶ no se inclina por ninguna hipótesis en concreto, sino que se limita tan solo a

²⁹ Véase BRILLANTE 2020, 180-181. Para él nuestra Acte es la denominación alternativa de Ἀκτιον (Accio), ciudad ubicada en el extremo meridional de la boca del golfo Anactórico. La corrupción del texto no permite aclarar si, además de referirse a Léucade, Acte admite también esta doble interpretación.

³⁰ Véase sobre el tema GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 80-82 (con amplia bibliografía).

³¹ Cf. Hdt. 4.47; Ephor. *FGrHist* 70 F 157 (*apud* Str. 7.3.15).

³² Es el que ofrecen autores como Arr. *Peripl.M.Eux.* 24.1-2; D.P. 298-301 o el anónimo *Peripl.M.Eux.* 68 ([Scymn.] fr. 7a Marcotte).

³³ Así Plin. *Nat.* 4.79; Ptol. *Geog.* 3.10.2-6.

³⁴ Como hacen Ov. *Trist.* 2.1.189; Str. 7.3.15; Mela 2.8, 2.98; Val. 4.718; Stat. *Silv.* 5.2.135-136; Tac. *Germ.* 1.3; Sol. 13.1; Amm. 22.8.44-45. Véase recientemente sobre esta cuestión MARCOTTE 2000, 136, n. 4, 242-243; VITELLI CASELLA 2010, 472-474; HUNTER 2015, 125.

³⁵ La cuestión es tratada en profundidad por GONZÁLEZ PONCE 1994.

³⁶ Véase MÜLLER 1855, 26.

dar la traducción siguiente: “*spectans Aegyptum versus*”. Fabricius³⁷ opta por enmendar el texto como ἐν διασκευῇ ὥς εἰς Αἴγυπτον, y recientemente Shipley³⁸ da la versión ἐν διεσκευασμένῃ ἐννῇ, ὥς <ὁ Νεῖλος> εἰς Αἴγυπτον. Pero de entre todas las reconstrucciones propuestas no hay ninguna que permita pensar que Ps.-Escílax comparte con Timageto la singularidad de computar en tres el número de bocas por las que el Istro desagua en el Ponto³⁹, tal como defiende -solo él- E. Delage⁴⁰ y todavía mantiene sin ningún reparo E. Livrea⁴¹. Es más: la única conjetura que se aproxima a su interpretación, debida a I. Vossius⁴², no hace sino desmentir el dato, ya que propone incorporar al Ps.-Escílax al grupo mayoritario: aquellos autores partidarios de las cinco bocas (la lectura que sugiere es πενταστόμῳ ὥς Νεῖλος κατ’ Αἴγυπτον). En consecuencia, nada hay de peso que permita la defensa sin fisuras de esta supuesta segunda afinidad entre Timageto y el anónimo autor del *Periplo* que nos ha conservado el código de París.

Por el contrario, no hay duda alguna respecto de una tercera coincidencia entre ambos, también obviada por Brillante. Nos referimos, en este caso, a que los dos hacen alusión a la isla de Ares, situada en las costas meridionales del Ponto Euxino, frente al territorio de los mosinecos (actual islote de Puga, en Giresun)⁴³. El texto de Timageto, a pesar de ser breve, es bastante explícito y muy original por los datos que ofrece, como es habitual en él:

νήσου Ἀρητιάδος: φασὶν ὑπὸ Ὀτρήρας τῆς Ἄρεως κατοικισθῆναι τὴν νῆσον. Περὶ τῆς Ἄρεως νήσου καὶ τῶν ἐν αὐτῇ ὀρνέων μέμνηται Τιμάγητος. Εἰσὶ δὲ σιδηρόπτεροι, αἱ λέγονται Στυμφαλίδες (Timagetus fr. 1 (Sch. A.R. 2.1031a-b [FHG IV, p. 520, fr. 4; FGrHist Part V 2050 F 4])).

Frente a ello, el pasaje equiparable del Ps.-Escílax resulta ser muy escueto y pobre en información:

(Μοσσύνοικοι) Μετὰ δὲ Μακροκεφάλους Μοσσύνοικοι ἔθνος καὶ Ζεφύριος λιμὴν, Χοιράδες πόλις Ἑλληνίς, Ἄρεως νῆσος. Οὗτοι ὄρη κατοικοῦσιν ([Scyl.] 86 Shipley).

Sin embargo, aunque seguro, este resulta ser un paralelismo débil, debido a que el citado motivo geográfico no ha suscitado solo el interés de los dos geógrafos que comparamos, sino que constituye incluso un lugar común entre los periplógrafos que describen estas regiones: aparte de los ejemplos aquí reproducidos, se ocupan de esta isla Arriano (el cual la denomina Aretíade)⁴⁴ y el anónimo autor del tardío *Periplo del Ponto Euxino*,

³⁷ Véase FABRICIUS 1878², 10.

³⁸ Véase SHIPLEY 2019², 29, 222.

³⁹ Al respecto solo es válido el pasaje que aquí comentamos (sobre el que insistiremos más adelante), puesto que en el lugar esperado (la descripción de la costa póntica en la que el Istro desemboca) se limita el autor a la mención de dicho río y evita cualquier alusión al modo en que este alcanza el mar: [Scyl.] 67.9 (Shipley): Εἰσὶ δὲ ἐν τῷ Πόντῳ πόλεις Ἑλληνίδες αἶδε ἐν Θράκῃ Ἀπολλωνία, Μεσημβρία, Ὀδησὸς πόλις, Κάλλατις, <Ἴστρος> καὶ ποταμὸς Ἴστρος.

⁴⁰ Véase DELAGE 1930, 204.

⁴¹ Véase LIVREA 1973, 103.

⁴² Véase VOSSIUS 1639 n. 3 *ad loc.*

⁴³ Véase al respecto GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 75-78. En concreto sobre la identificación de la isla cf. DELAGE 1930, 178-179; MARCOTTE 2000, 256-257; COUNILLON 2004, 20, 99, 108-110.

⁴⁴ Arr. *Peripl.M.Eux.* 16.4: Αὕτη ἡ Φαρνακεία πάλαι Κερασσοῦς ἐκαλεῖτο, Σινωπέων καὶ αὕτη ἄποικος. Ἐνθὲνδε ἐς τὴν Ἀρητιάδα νῆσον τριάκοντα.

quien se beneficia de las descripciones originales de Arriano, del Ps.-Escimno⁴⁵ y de Menipo de Pérgamo (que la llama ahora Aristiade)⁴⁶, y ya fuera del género periplográfico hacen lo propio el verdadero Escimno (a juzgar por Esteban de Bizancio, posible deudor a su vez de Herodiano)⁴⁷, Higino (la denomina Día)⁴⁸, Mela (bajo el nombre de Aria)⁴⁹ y Plinio (llamada por él igualmente Aria)⁵⁰.

Pero, al margen de lo expuesto, parece hablar en contra de la posible conexión entre nuestros dos autores el propio tenor de sus respectivos textos: si se observa, Timageto vincula la descripción de la isla en cuestión a la curiosa noticia de que habitan en ella las legendarias aves Estinfálides, aquellas de alas de hierro que, en origen, vivían en las inmediaciones del lago Estinfalo, en Arcadia, y que protagonizaron el sexto de los trabajos de Heracles. Todo apunta a que Timageto reproduce aquí una vieja tradición ligada inicialmente al ámbito peloponesio, que solo más tarde, y por efecto de la colonización griega de las costas pónicas meridionales, habría tenido su reflejo en el entorno de nuestra isla de Ares⁵¹. Por el contrario, tanto Ps.-Escilax -que se limita exclusivamente a la mención de la isla sin más detalles- como el resto de los geógrafos griegos citados anteriormente guardan absoluto silencio sobre dicha información (de la que sí se hacen eco los latinos). Es más, la posible distancia en este caso entre Timageto y Ps.-Escilax podría verse ratificada si se tiene en cuenta que este último tampoco hace referencia alguna a las referidas aves mitológicas al describir su lugar de origen, el lago Estinfalo, del que sí se ocupa en su tratamiento de Arcadia⁵².

Ahora bien, dejando de lado todo cuanto se ha expuesto hasta este momento, creemos que la cuestión no acaba aquí, ni mucho menos. Estamos convencidos de que hay posibilidad real de un cuarto paralelismo entre los dos autores que sometemos a este análisis comparativo. En tal caso, se trataría de la coincidencia más llamativa de cuantas se han reseñado y la más productiva de cara al objetivo propuesto: la datación de ambas obras, ya que sería el reflejo de un pensamiento geográfico cuyo origen y -sobre todo- cuyo auge estamos en plenas condiciones de determinar cronológicamente. El problema es que la constatación de este hipotético cuarto

⁴⁵ [Anon.] *Peripl.M.Eux.* 34: Αὕτη ἡ Φαρνακία πάλαι μὲν Κερασσοῦς ἐκαλεῖτο, Σινωπέων καὶ αὕτη ἄποικος, κτισθεῖσα καὶ αὕτη καθὼς ἔρημος κειμένη, ἥς ἀντικρυς παρῆκει νῆσος Ἄρεως λεγομένη. La primera parte es deudora del anterior texto de Arriano, mientras que la segunda se tiene por un fragmento de la *Periegesis* del Ps.-Escimno (cf. fr. 23 Marcotte).

⁴⁶ [Anon.] *Peripl.M.Eux.* 36-37: Ἀπὸ δὲ Φαρνακίας εἰς τὴν Ἀριστιάδα νῆσον, ἔχουσιν ὕφορμον τοῖς ἀφ' ἐσπέρας ἀνέμοις, σταδ' ἄρ' μιλ δ'. Αὕτη ἡ Ἀριστιάς νῆσος λέγεται Ἀρδοῦς ἢ τοι Ἀρεόνησος. Ἀπὸ δὲ τῆς Ἀριστιάδος νήσου εἰς Ζεφύριον χωρίον σταδ' ἄρ' μιλ ιε'... Ἀπὸ οὖν Τραπεζοῦντος ἕως τῆς Ἀριστιάδος νήσου ἦτοι <Φαρνακίας τῆς> καὶ πάλαι Κερασσοῦντος πρώην ὄκουν ἔθνος οἱ λεγόμενοι Μάκρωνες ἦτοι Μακροκέφαλοι. La noticia es considerada cita de Menipo por parte de DILLER 1952, 154.

⁴⁷ Scymn. fr. 2 Gisinger (St.Byz. α 413, s.v. Ἄρεος νῆσος [Hdn., vol. 3/2, p. 883]): πρὸς τοῖς Κόλχοις ἐν τῷ Πόντῳ. Σκύμνος ἐν Ἀσίᾳ. Τὸ ἐθνικὸν Ἄρειος ἐξ ἐνὸς τοῖν δυοῖν παρηγμένον.

⁴⁸ Hyg. *Fab.* 20: *Argonautae cum ad insulam Diam uenissent et aues ex pennis suis eos conficerent pro sagittis, cuius multitudini auium resistere non possent, ex Phineï monitu clipeos et hastas sumpserunt, exque more Curetum sonitu eas fugarunt*; 30.6: *Aues Stymphalides in insula Martis, quae emissis pennis suis iaculabantur, sagittis interfecit (sc. Hercules).*

⁴⁹ Mela, II 98: *Non longe a Colchis Aria quae Marti consecrata, ut fabulis traditur, tulit aues cum summa clade aduenientium pinnas quasi tela iaculatas.*

⁵⁰ Plin. *Nat.* VI 32: *...et contra Pharnaceam Chalceritis, quam Graeci Ariam dixerunt Martique sacram et in ea volucres cum aduenis pugnasse pinnarum ictu.*

⁵¹ Véase DELAGE 1930, 178.

⁵² [Scyl.] 44 (Shipley): (Ἀρκαδία) Μετὰ δὲ Ἡλιν Ἀρκαδία ἔθνος ἐστί. Καθήκει δὲ ἡ Ἀρκαδία ἐπὶ θάλατταν κατὰ Λέπρεον ἐκ μεσογείας. Εἰσὶ δὲ αὐτῶν πόλεις ἐν μεσογείᾳ [αἱ μεγάλαι] αἶδε· <ἡ Μεγάλη Πόλις>, Τεγέα, Μαντίνεια, Ἡραία, Ὀρχομενός, Στύμφαλος. Εἰσὶ δὲ καὶ ἄλλαι πόλεις.

paralelismo exige una destreza y una perspicacia en el manejo de los datos que ofrece Timageto de las que no toda la crítica ha hecho gala.

La cuestión está directamente relacionada con la determinación de las fechas que afectan a Timageto y a su obra, para lo cual contamos exclusivamente con los datos extraídos de sus propios fragmentos⁵³. Al respecto resulta francamente fácil determinar el *terminus ante quem*: la composición de la epopeya de Apolonio, dado que los escoliastas del rodio especifican que este se sirvió como fuente del escrito geográfico de Timageto⁵⁴. Sin embargo, es mucho más complejo fijar su *terminus post quem*. En este caso el único dato que parece arrojar luz emerge de la interpretación que se haga de la noticia que él nos da sobre la segunda desembocadura, la occidental, del Istro (nuestro Danubio), río que concibe escindido en dos brazos con trayectorias opuestas: uno, el histórico y real, hacia las costas del Ponto Euxino y un segundo brazo, imaginado, hacia Europa occidental, en concreto hacia el mar que Timageto denomina “Céltico”, lugar desde el cual los Argonautas habrían alcanzado la región de Tirrenia:

ἔστι γὰρ πλὸς ἄλλος: ...Τιμάγητος δὲ ἐν α' *Περὶ λιμένων* τὸν μὲν Φᾶσιν <καταφέρεσθαι..., τὸν δὲ Ἰστρον> καταφέρεσθαι ἐκ τῶν Ῥιπαίων ὁρῶν, ἃ ἐστὶ τῆς Κελτικῆς, εἶτα ἐκδιδόναι εἰς Κελτῶν λίμνην, μετὰ δὲ ταῦτα εἰς δύο σχίζεσθαι τὸ ὕδωρ, καὶ τὸ μὲν εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον εἰσβάλλειν, τὸ δὲ εἰς τὴν Κελτικὴν θάλασσαν· διὰ δὲ τούτου τοῦ στόματος πλεῦσαι τοὺς Ἀργοναύτας καὶ ἔλθεῖν εἰς Τυρρηνίαν. Κατακολουθεῖ δὲ αὐτῷ καὶ Ἀπολλώνιος...; fr. 4 (*Sch.* A.R. 4.282-291b [*FHG* IV, p. 519, fr. 1b; *FGrHist Part V* 2050 F 1b]): τὸν Ἰστρον φησὶν ἐκ τῶν Ὑπερβορέων καταφέρεσθαι καὶ τῶν Ῥιπαίων ὁρῶν· γενόμενον δὲ μεταξὺ Σκυθῶν καὶ Θρακῶν σχίζεσθαι, καὶ τὸ μὲν εἰς τὴν καθ' ἡμᾶς θάλασσαν ἐκβάλλειν ῥεῖθρον, τὸ δὲ εἰς τὴν Ποντικὴν θάλασσαν ἐκπίπτειν [τὸ δὲ εἰς τὸν Ἀδριατικὸν κόλπον]... Οὐδεὶς δὲ ἰστορεῖ διὰ τούτου τοὺς Ἀργοναύτας εἰσπεπλευκέναι εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν ἔξω Τιμαγήτου, ᾧ ἠκολούθησεν Ἀπολλώνιος. (Timagetus fr. 3: *Sch.* A.R. 4.257-262b [*FHG* IV, p. 519, fr. 1a; *FGrHist Part V* 2050 F 1a]).

La interpretación tradicional de tal dato⁵⁵, que actualmente sigue aceptando Brillante⁵⁶, considera que Timageto es aquí deudor de Heródoto, en cuya opinión el Istro tendría su origen en la ciudad de Pirene, en territorio céltico, desde donde cruzaría toda Europa en dirección al Ponto, dividiendo en dos el continente⁵⁷. Por lo tanto, tradicionalmente se ha estimado que habría que datar a nuestro autor entre las obras de Heródoto y de Apolonio de Rodas, y más concretamente en la primera mitad del s. IV a.C.⁵⁸. Pero esta interpretación genera más problemas de los que soluciona. Si se da por buena, se incurre en una grave incongruencia, porque en tal caso habría que reconocer que Timageto y su seguidor Apolonio difieren en una concepción geográfica en la cual el poeta es reconocido seguidor del primero, según hemos comprobado que nos recuerdan sus

⁵³ Véase sobre el tema GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 64-66, 83-102.

⁵⁴ Timagetus fr. 3 (*Sch.* A.R. 4.257-262b [*FHG* IV, p. 519, fr. 1a; *FGrHist Part V* 2050 F 1a]): Κατακολουθεῖ δὲ αὐτῷ [*sc.* Τιμαγήτῳ] καὶ Ἀπολλώνιος; fr. 4 (*Sch.* A.R. 4.282-291b [*FHG* IV, p. 519, fr. 1b; *FGrHist Part V* 2050 F 1b]): Οὐδεὶς δὲ ἰστορεῖ... ἔξω Τιμαγήτου, ᾧ ἠκολούθησεν Ἀπολλώνιος.

⁵⁵ La idea parte de GISINGER 1936, 1071. Véase al respecto recientemente VITELLI CASELLA 2010, 470-471.

⁵⁶ Véase BRILLANTE 2020, 180.

⁵⁷ Hdt. 2.33: Ἰστρος τε γὰρ ποταμὸς ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρήνης πόλιος ῥέει μέσσην σχίζων τὴν Εὐρώπην... τελευταῖα δὲ ὁ Ἰστρος ἐς θάλασσαν ῥέων τὴν τοῦ Εὐξείνου πόντου διὰ πάσης Εὐρώπης, τῇ Ἰστρίῳ οἱ Μιλησίων οἰκεῖν αἰοῦνται; 4.49: ῥέει γὰρ διὰ πάσης τῆς Εὐρώπης ὁ Ἰστρος, ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν, οἱ ἔσχατοι πρὸς ἡλίου δυσμέων μετὰ Κύνητας οἰκεῖν αἰοῦνται τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ· ῥέων δὲ διὰ πάσης τῆς Εὐρώπης ἐς τὰ πλάγια τῆς Σκυθικῆς ἐσβάλλει.

⁵⁸ Para GISINGER 1936, 1071 su cronología oscila entre Heródoto y el 350 a.C.

escoliasistas sin ningún titubeo. En efecto, no cabe duda alguna de que Apolonio da por seguro que la boca occidental del Istro desagua en el Adriático, mar al que él denomina Cronio⁵⁹, no en el Tirreno ni en la región de los Pirineos, como consideraría Timageto de acuerdo con aquellos que defienden la proximidad entre nuestro periplógrafo y Heródoto.

Pocos estudiosos se han percatado de que a la solución de esta ardua aporía filológica puede contribuir indudablemente cuanto expone a al respecto S. Bianchetti en una importante obra suya que no se ha valorado lo suficiente o que, incluso, ha solido pasar desapercibida⁶⁰. En su opinión, que hacemos en todo momento nuestra, hay que tener en cuenta que la concepción geográfica de un río Istro bifurcado, uno de cuyos brazos se hace desembocar en el Adriático, no debe entenderse, ni mucho menos, como un error, sino más bien como el reflejo de una creencia plenamente justificada sobre la base de las propias razones intrínsecas que el pensamiento geográfico griego asume en un momento dado: con seguridad, a partir de mediados del s. IV a.C.⁶¹. El primer testimonio incuestionable de esa visión del Istro se lo debemos a Teopompo, en un fragmento de sus *Filípicas* que nos ha llegado a través de Estrabón⁶²:

Φησὶ δὲ ὁ Θεόπομπος τῶν ὀνομάτων τὸ μὲν ἦκειν ἀπὸ ἀνδρὸς ἡγησαμένου τῶν τόπων, ἐξ Ἰσσης τὸ γένος, τὸν Ἀδρίαν δὲ ποταμοῦ ἐπώνυμον γεγονέναι. Στάδιοι δ' ἀπὸ τῶν Λιβυρνῶν ἐπὶ τὰ Κεραύνια μικρῶ πλείους ἢ δισχίλιοι. Θεόπομπος δὲ τὸν πάντα ἀπὸ τοῦ μυχοῦ πλοῦν ἡμερῶν ἐξ εἴρηκε, πεζῇ δὲ τὸ μῆκος τῆς Ἰλλυρίδος καὶ τριάκοντα· πλεονάζειν δέ μοι δοκεῖ. Καὶ ἄλλα δ' οὐ πιστὰ λέγει, τό τε συντετρηῆσθαι τὰ πελάγη ἀπὸ τοῦ εὐρίσκεσθαι κέραμόν τε Χῖον καὶ Θάσιον ἐν τῷ Νάρωνι, καὶ τὸ ἄμφω κατοπευῆσθαι τὰ πελάγη ἀπὸ τινος ὄρους, καὶ τῶν νήσων τῶν Λιβυρνίδων τι<νὰς> τοσαύτας εἶναι τὸ μέγε<θος>, ὥστε κύκλον ἔχειν σταδίων καὶ πεντακοσίων, καὶ τὸ τὸν Ἰστρον ἐνὶ τῶν στομάτων εἰς τὸν Ἀδρίαν ἐμβάλλειν (Theopomp.Hist., *FGrHist* 115 F 129 *apud* Str. 7.5.9).

Si a la vista de ello se valora en su justo término que el “redescubrimiento” del Adriático se produjo precisamente en esta época, motivado por las campañas ilíricas y epirotas de Filipo II⁶³ y, sobre todo, por la política expansiva de Dionisio I de Siracusa⁶⁴, así

⁵⁹ A.R. 4.325-328: ...ὃ περὶ δὴ σχίζων Ἰστρος ῥόον ἔνθα καὶ ἔνθα / βάλλει ἁλός, πεδίον τε τὸ Λαύριον ἡμεῖψαντο, / δὴ ῥα τότε Κρονίην Κόλχοι ἄλαδ' ἐκπρομολόντες, / πάντη, μὴ σφε λάθοιεν, ὑπετμήξαντο κελεύθους.

⁶⁰ Véase BIANCHETTI 1990, 130-153.

⁶¹ Cf. BIANCHETTI 1990, 130, 150-151. No obstante, no faltan autores que piensan que el origen de esta visión del Istro es más antigua: podría remontarse a Hiponacte (fr. 4b Degani [*Sch.* A.R. 4.321-322]) y a Esquilo (fr. 197 Radt [*Sch.* A.R. 4.323-326a]). Véase al respecto PERETTI 1963, 67-68; GONZÁLEZ PONCE 1994, 158. Sobre esta compleja cuestión y su amplia tradición literaria véase GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 93-98, con amplísima bibliografía (especialmente en 93, n. 148).

⁶² Como dato interesante, dicho historiador hace, además, mención en su excursio sobre el Adriático de las islas Apsirtides, cuya vinculación con el retorno de los Argonautas es más que evidente. Theopomp.Hist., *FGrHist* 115 F 130 ([Scymn.] 369-374): Εἴτ' ἔστιν Ἀδριανὴ θάλαττα λεγομένη. / Θεόπομπος ἀναγράφει δὲ ταύτης τὴν θέσιν, / ὥς δὴ συνισθμίζουσα πρὸς τὴν Ποντικὴν, / νήσους ἔχει ταῖς Κυκλάσις ἐμφορεστάτας, / τούτων δὲ τὰς μὲν λεγομένας Ἀψυρτίδας / Ἠλεκτρίδας τε, τὰς δὲ καὶ Λιβυρνίδας.

⁶³ Sobre dichas campañas véase BIANCHETTI 1990, 145, con referencia (en n. 120) a toda la bibliografía principal anterior. Con posterioridad, los estudios sobre el tema son abundantes: véase, entre otros, BRACCESI 1979², 247-306 (especialmente 290); 2003, 155-163; AMBAGLIO 2002 (con referencia a Timageto en p. 99); GREENWALT 2010; WORTHINGTON 2014, 22-23, 36-45; ECHEVERRÍA REY 2021.

⁶⁴ Como reconoce sin problemas incluso PERETTI 1963, 16-20. Véase al respecto BRACCESI 1979², 185-246; SORDI 1986. Sobre la posible percepción por parte de Teopompo de una continuidad entre las políticas de Dionisio I y Filipo II en el ámbito del Adriático norte véase BEARZOT 1986.

como el hecho de que a partir del 386/5 a.C. existía una alianza entre Siracusa y los celtas, quienes, afincados en el valle del Po, dominaban claramente las regiones ribereñas de la zona norte de dicho mar, todo parece avalar la tesis de que Teopompo habría podido identificar el brazo occidental del Istro con una supuesta vía fluvial, de vital importancia para la ruta comercial del ámbar, que aprovecharía los cauces reales de los ríos Danubio y Sava y que, favorecida por la analogía con cierto etnónimo del lugar (pueblo de los istros), habría acabado por desembocar en la costa dálmata. Y en consecuencia, nada impide la defensa de que el mar que Timageto, en evidente analogía con Teopompo, denomina “Céltico” no debe ser otro que el Adriático, en el cual desemboca el brazo occidental de un río Istro que para el historiador de Quíos es, en opinión de Bianchetti, “plenamente céltico”⁶⁵.

La admisión de cuanto acabamos de proponer tiene dos claras consecuencias, y las dos ratifican su validez: en primer lugar, garantiza la plena -y lógica- analogía entre el modelo (Timageto) y su seguidor (Apolonio), dado que nada impide ya creer que uno y otro coinciden en la desembocadura adriática del imaginado brazo occidental del Istro; y en segundo lugar certifica igualmente la total coincidencia en este punto entre Timageto y Ps.-Escílax, partidarios, ambos, de la desembocadura adriática del Istro, tal como vimos en el parágrafo 20 que reproducimos *supra*. Este último ratifica, asimismo, el predominio celta en todo el entorno geográfico del que hablamos⁶⁶. Pero, además, esta hipótesis tiene evidentes consecuencias de cara a la datación de Timageto, cuyo recóndito *terminus post quem* habría de retrotraerse entonces desde la época de Heródoto, con el que en este caso nada tendría que ver, hasta la de Teopompo, al que demostraría seguir. Es decir, su tratado *Sobre los puertos* debería haber visto la luz con posterioridad a las *Filípicas* del quiota, en una fecha próxima al inicio del último tercio del s. IV a.C. (*post* 340 a.C.).

A la luz de cuantos argumentos hemos ido desgranando hasta aquí podemos decir que algunas de las dudas que albergaba Brillante acerca de la vinculación que pudo existir entre los dos geógrafos que comparamos empiezan a disiparse. Lo que parece indudable es que, con independencia de la relación concreta que ambos hubieran podido mantener entre sí -que no estamos en condiciones de perfilar con exactitud-, uno y otro son claros productos de un mismo ambiente cultural y literario, tal como el propio Brillante intuye⁶⁷. Y las pruebas que ratifican lo que Brillante solo vislumbra han de verse en el conjunto de coincidencias mutuas que hemos comentado: posiblemente cuatro y no solo una, como apunta el sagaz crítico italiano. Muy especialmente, la razón que con mayor contundencia avala esta conclusión emerge del último de los paralelismos detectados, el más importante de todos, que a Brillante se le ha pasado por alto debido a su desconocimiento de la tesis de Bianchetti, defensora -con acierto- de la identificación “mar Céltico” = “Adriático”. Por tanto, ese mismo ambiente cultural y literario del que las dos obras habrían debido ser hijas no es otro que el que, de acuerdo con la información de que disponemos, se hace patente hacia mediados del s. IV a.C., sin duda a partir de Teopompo, momento en el que se da por buena la visión geográfica de un río Istro bifurcado en dos, cuyo brazo occidental da al mar Adriático, todo un

⁶⁵ Según BIANCHETTI 1990, 151, “l’Istro diventa il fiume celtico per eccellenza”.

⁶⁶ [Scyl.] 18 (Shipley): (Κελτοί) Μετὰ δὲ Τυρρηνοῦς εἰσι Κελτοὶ ἔθνος, ἀπολειφθέντες τῆς στρατείας, ἐπὶ στενῶν μέχρι Ἀδρίου, <διήκοντες ἀπὸ τῆς ἑξωθεν θαλάττης ἕως εἰς τὸν Ἀδρίαν κόλπον>. Ἐνταῦθα δὲ ἐστὶν ὁ μυχὸς τοῦ Ἀδρίου κόλπου.

⁶⁷ BRILLANTE 2020, 181: “le opere di questi due autori furono quindi messe a frutto in uno stesso ambiente”.

topos literario que, como tal, se mantiene en el tiempo durante siglos⁶⁸, mucho más allá del momento en el que la conquista romana de estas regiones pusiera de manifiesto la falsedad de dicha creencia⁶⁹.

Es más, esta forma de interpretar los hechos nos permite examinar con mayor amplitud de miras la relación que pudo existir -si es que así fue- entre Timageto y Ps.-Escílax: el quid de la cuestión no es en realidad determinar con precisión cuál de entre ellos pudo ser la fuente y cuál su seguidor, duda que Brillante se reconoce incapaz de resolver, sino que lo realmente importante, lo realmente riguroso, es dar por bueno que tanto uno como otro son deudores de unos mismos patrones geográficos concretos, que tanto uno como otro comparten rasgos descriptivos y literarios que se justifican en una época concreta y no en otra, que los dos han debido componer sus obras en una fecha en la que las noticias que nos transmiten son frutos de ese momento específico y que, por tanto, son intercambiables entre un ramillete de autores, geógrafos o no, contemporáneos todos, una evidencia de rango mayor que hace ocioso cualquier empeño de detección de deudas particulares entre ellos.

Y quizás lo más importante es lo que sigue. Interpretados así los datos, la comparación del Ps.-Escílax con Timageto aporta un argumento más -un argumento nuevo y sólido- en favor de la datación del debatido *Periplo* del primero. Como se ha visto, las razones expuestas contribuyen a una coincidencia cronológica casi total de las obras de ambos geógrafos: las dos debieron componerse en un arco de tiempo muy concreto y muy cerrado, los inicios de los años 30 del s. IV a.C. En efecto, la datación del *Sobre los puertos* de Timageto está condicionada por la de las *Filípicas* de Teopompo, hecho que la retrasa, aproximadamente, a los años siguientes al 340 a.C., por lo tanto en sincronía casi absoluta con la composición de la versión actual del *Periplo* del Ps.-Escílax, que -recuérdese- en opinión de los especialistas más reputados, incluido el crítico Peretti, habría tenido lugar entre los años 338-335 a.C.

Por último, esta visión de los hechos contribuye asimismo a relativizar el manido problema referido a la determinación de la relación que también debió de existir entre el Ps.-Escílax y Teopompo, relación que para los partidarios de las posiciones más tradicionales hubo de ser de dependencia (directa o indirecta) del primero respecto del segundo, mientras que Peretti (1963) niega la mayor y pone por el contrario en valor la originalidad náutica del fondo más antiguo del *Periplo*, que habría bebido directamente de cuanto se debe a unos marinos griegos que ya frecuentaban el entorno adriático con anterioridad al s. IV a.C. Sea como fuere, la realidad literaria vigente en tal época, que hemos descrito aquí, resta importancia a tal debate, dado que lo que debe primar es la constancia de que el Ps.-Escílax, como Timageto, ha recorrido un camino común con el resto de los literatos del momento, al menos en lo que se refiere a su descripción del entorno adriático, una zona que se abre por primera vez de par en par solo a partir de Teopompo, para el cual dichas regiones tienen un interés muy concreto, debido a los acontecimientos históricos que se suceden en esta época, muy especialmente el eco de las campañas expansivas de Filipo II de Macedonia, que tiene a Iliria y al Epiro en su principal punto de mira.

Y concluimos: lo expuesto viene a demostrar que los escritos geográficos de los dos autores que comparamos, Timageto y Ps.-Escílax, se revelan como claros hijos de su

⁶⁸ Cf. Arist. *HA* 598b15-18; Hipparch. fr. 10 Dicks [Str. 1.3.15]; [Scymn.]. fr. 7a Marcotte [*Peripl. M. Eux.* 68]; Plin. *Nat.* 3.127 (C. Nepote).

⁶⁹ Cf. D.S. 4.56.7-8; Str. 1.2.39. Pero el tópico conoció una tradición larguísima: cf. Mela 2.57, 2.63; Plin. *Nat.* 3.128; Just. 32.3.13-15; Soz. *HE* 1.6.5; Zos. 5.29.2-3. Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE 1994, 158-159; GONZÁLEZ MORA (F. J.) 2021, 95-95, con bibliografía.

tiempo, de un tiempo muy específico: la época del monarca que convirtió el viejo reino de Macedonia en una potencia hegemónica en el ámbito helénico. Ni una ni otra obra es ajena a los intereses geo-políticos de este tiempo de cambios definitivos en la historia de Grecia. Nada mejor que la lectura de cuanto hoy conservamos de ambas obras (casi nada de la de Timageto y, por el contrario, casi todo de la del Ps.-Escílax) para hacernos una idea más o menos precisa de la concepción geográfica del mundo propia de un griego culto a quien le tocó vivir a las puertas del advenimiento de Alejandro, cuya entronización supone un claro punto y aparte no solo en la historia, sino en cualquiera de los aspectos literarios y culturales relacionados con la antigua Grecia.

BIBLIOGRAPHY

- AMBAGLIO, D. (2002): “L’Adriatico nei frammenti degli storici greci”, in L. BRACCESI – M. LUNI (eds.), *I Greci in Adriatico I* (Hesperia 15), Roma: 95-99.
- ARNAUD, P. (2014): “Ancient mariners between experience and common sense geography”, in K. GEUS – M. THIERING (eds.), *Features of Common Sense Geography. Implicit Knowledge Structures in Ancient Geographical Texts*, Berlin: 39-68.
- BEARZOT, C. (1986): “Il significato della βασιλεία τῆς πάσης Εὐρώπης nell’ ‘Encomio di Teopompo’”, in M. SORDI (ed.): *L’Europa nel mondo antico* (CISA XII), Milano: 91-104.
- BIANCHETTI, S. (1990): *Πλωτὰ καὶ πορευτὰ. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Firenze.
- BRACCESI, L. (1979²): *Grecità adriatica. Un capitolo della colonizzazione greca in Occidente*, Bologna.
- (2003): *I Greci delle periferie. Dal Danubio all’Atlantico*, Roma–Bari.
- BRILLANTE, S. (2020): *Il Periplo di Pseudo-Scilace. L’oggettività del potere* (Spudasmata 189), Hildesheim–Zürich–New York.
- COUNILLON, P. (2004): *Pseudo-Skylax: le Périple du Pont-Euxin. Texte, traduction, commentaire philologique et historique* (Scripta Antiqua 8), Bordeaux.
- (2007): “Pseudo-Skylax et la Carie”, in P. BRUN (ed.), *Scripta Anatolica. Hommages à Pierre Debord*, Bordeaux: 33-42.
- DELAGE, E. (1930): *La géographie dans les Argonautiques d’Apollonios de Rhodes*, Bordeaux.
- DILLER, A. (1952): *The Tradition of the Minor Greek Geographers*, Lancaster–Oxford.
- ECHEVERRÍA REY, F. (2021): “Filipo y las fronteras de Macedonia: Tracia, Iliria y Epiro”, in B. ANTELA BERNÁNDEZ – M. MENDOZA (eds.), *Filipo II de Macedonia*, Madrid–Sevilla: 29-52.
- FABRE, P. (1965): “La date de la rédaction du Périple de Scylax”, *LEC* 33/4: 353-366.
- FABRICIUS, B. (1878² [1848]): *Anonymi vulgo Scylacis Caryandensis periplus maris interni cum appendice*, Lipsiae.
- GISINGER, F. (1936): “Timagetos”, *RE*, 6.A/1: 1071-1073.
- GONZALEZ MORA, F. J. (2021): *Periplógrafos griegos contemporáneos de Alejandro Magno* (Diss.) Università di Roma Tor Vergata – Universidad de Sevilla.

-
- (2022): “[Review] S. Brillante, *Il Periplo di Pseudo-Scilace. L’oggettività del potere*”, *EClás* 162: 273-275.
- GONZÁLEZ MORA, P. (2021): “Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos”, in F. J. GONZÁLEZ PONCE – A. L. CHÁVEZ REINO (coords.), *El espacio en el tiempo. Geografía e historiografía en la antigua Grecia* (Monográficos de *EClás* 160), Madrid: 33-58 (<https://doi.org/10.48232/eclas.160.02>).
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1994): “Ps.-Escílax § 20, la descripción del Danubio y el problema de las fuentes del *Periplo*”, *Emerita* 62: 153-165.
- (1995): *Avieno y el Periplo*, Écija.
- (2008): *Periplógrafos Griegos I. Épocas arcaica y Clásica I: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* (Monografías de Filología Griega 19), Zaragoza.
- (2020a): “La periplografía griega vista por los griegos: Marciano de Heraclea”, in R. NICOLAI – A. L. CHÁVEZ REINO (a cura di): *Tra geografía e storiografía* (Monografías de GAHIA 5), Sevilla–Alcalá de Henares: 39-67.
- (2020b): “La periplografía griega en los escolios a Apolonio de Rodas”, in E. CASTRO PÁEZ – G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor del profesor Francesco Prontera* (Monografías de GAHIA 6), Alcalá de Henares–Sevilla: 305-329.
- GREENWALT, W. S. (2010): “Macedonia, Illyria and Epirus,” in J. ROISMAN – I. WORTHINGTON (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia*, Malden: 279-305.
- HIRSCHFELD, O. (1893): “Akte”, *RE*, 1.1: 1212-1213.
- HOESCHEL, D. (1600): *Geographica Marciani Heracleotae, Scylacis Caryandensis, Artemidori Ephesii, Diccaearchi Messenii, Isidori Characeni, Augustae Vindelicorum*.
- HUNTER, R. (2015): *Apollonius of Rhodes. Argonautica, Book IV*, Cambridge.
- KOWALSKY, J. M. (2012): *Navigation et géographie dans l’Antiquité gréco-romaine. La terre vue de la mer*, Paris.
- LIVREA, E. (1973): *Apollonii Rhodii Argonauticon liber quartus. Introduzione, Testo critico, traduzione e commento*, Firenze.
- MARCOTTE, D. (1985): “Le premier kotvón acarnanien et la fin de la seconde ligue délienne: note critique”, *AC* 54: 254-258.
- (1986): “Le périple dit de Scylax: esquisse d’un commentaire épigraphique et archéologique”, *BollClass* 7: 166-182.
- (2000): *Géographes grecs I: Introduction générale. Ps.-Scymnos. Circuit de la terre*, Paris.
- MATIJAŠIĆ, I. (2016): “Scylax of Caryanda, Pseudo-Scylax, and the Paris Periplus: Reconsidering the Ancient Tradition of a Geographical Text”, *Mare Nostrum* 7: 1-19.
- MÜLLER, C. (1855): *Geographi Graeci minores*, vol. 1, Paris.
- PERETTI, A. (1961): “Eforo e Ps.-Scilace”, *SCO* 10: 5-43.
- (1963): “Teopompo e Pseudo-Scilace”, *SCO* 12: 16-80.
- (1979): *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Pisa.

- (1987): “La tradizione del Periplo di Scilace”, in *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a Francesco Della Corte*, vol. 1, Urbino: 261-285.
- (1988): “Dati storici e distanze marine nel Periplo di Scilace”, *SCO* 38: 13-137.
- SHIPLEY, D. G. J. (2011): *Pseudo-Skylax's Periplus. The Circumnavigation of the Inhabited World*, Exeter (Liverpool 2019²).
- SORDI, M. (1986): “Dionigi I, dinasta d'Europa”, in M. SORDI (ed.): *L'Europa nel mondo antico* (CISA XII), Milano: 84-90.
- SUIĆ, M. (1955): “Istočna jadranska obala u Pseudo Skilakovu Periplusu”, *Rad JAZU* 306: 121-185.
- VITELLI CASELLA, M. (2010): “Rotte argonautiche lungo il Danubio: alcune note su A.R. 4. 304 - 4. 595”, in L. ZERBINI (ed.), *Roma e le province del Danubio. Atti del I Convegno Internazionale (Ferrara-Cento, 15-17 ottobre 2009)*, Soveria Mannelli: 469-487.
- VOSSIUS, I. (1639): *Periplus Scylacis Caryandensis cum tralatione et castigationibus*, Amsterdam.
- WORTHINGTON, I. (2014): *By the spear. Philip II, Alexander the Great, and the Rise and Fall of the Macedonian Empire*, Oxford.